

BÉISBOL CUBA-EE.UU.

Una relación intensa, profunda, problemática...

Por **Dr. C. Félix Julio Alfonso***

CUBA fue el segundo país del mundo donde se jugó béisbol. Fueron dos jóvenes cubanos, estudiantes en colegios en el sur de Estados Unidos, los hermanos Guilló, quienes trajeron los primeros implementos que se conocieron en la Isla.

Ellos también promovieron en 1868, casualmente el mismo año en que comenzó la guerra de independencia, la formación del primer club de béisbol, el *Habana Baseball Club*.

Varios cubanos participaron en torneos del béisbol organizado de Estados Unidos en el siglo XIX. Quizás la figura emblemática fue Esteban Bellán, quien jugó como colegial y también en un equipo que puede considerarse antecesor de las Grandes Ligas.

Sin embargo, estaba rigurosamente prohibido que jugadores norteamericanos actuaran en el torneo cubano. ¿Por qué motivo? Porque el certamen era estrictamente amateur y se consideraba que los estadounidenses estaban en un nivel de calidad que los hacía profesionales o semiprofesionales.

¿Cuándo empezó la presencia de jugadores estadounidenses en el béisbol cubano? Con el inicio de la intervenida República, en consonancia con la preponderancia económica, política, social y cultural que tendría Estados Unidos.

Desde los primeros años, los equipos profesionales cubanos contaron con beisbolistas estadounidenses. Y comenzó también un fenómeno que sería característico de toda la etapa republicana, conocido como las Series Americanas.

Al principio tenían lugar al concluir las Grandes Ligas y consistían en que una o varias selecciones de ese circuito venían a desarrollar juegos de exhibición o giras. A partir de 1940 aquello pasó a formar parte del entrenamiento primaveral.

Hay dos anécdotas que ilustran la calidad que poseía el béisbol cubano de la época. Una, los 45 escones consecutivos que José de la Caridad Méndez dio a varios elencos estadounidenses en 1908. La otra, en 1909, tiene que ver con la visita a la Isla del campeón de la Serie Mundial: los Tigres de Detroit. Es cierto que lo hicieron sin su principal figura, Ty Cobb, pero fueron parados en seco por otro pitcher negro, Eustaquío Bombín Pedroso, quien los dejó 11 entradas sin anotar carreras.

Los elencos profesionales cubanos de la época, integrados por negros y blancos pobres, humildes, tenían un nivel similar al de Grandes Ligas. Eso explica que en 1911 los Rojos de Cincinnati se interesaran por dos peloteros, Rafael Almeida y Armando Marsans, los pioneros del béisbol cubano en Grandes Ligas.

¿Cómo se produjo la contratación? De manera absolutamente irregular. Ellos pertenecían al Club Almendares, pero jugaban en Estados Unidos en un plantel de una liga independiente llamado *New Britain*, en el Estado de Connecticut. Cincinnati no negoció jamás con el Almendares, sino con el *New Britain*, que vendió a cada jugador por valor de 7 mil 500 dólares.

Para colmo, el gerente de los Rojos vino a ver a Almeida y Marsans y se dio cuenta de que podían tener problemas por el color de la piel. Los sometió entonces a la humillación de tener que demostrar que eran auténticamente blancos.

De todas formas, estos jugadores abrieron la estela de cubanos en el béisbol de Grandes Ligas, que se incrementaría en 1914 con Adolfo Luque,



Fidel y Camilo saludan a Daniel Morejón, héroe de los Cuban Sugar Kings.

el primer latino en una Serie Mundial, luego con Miguel Ángel González y así sucesivamente.

En 1914 precisamente, José Sixto de Sola, un importante intelectual cubano de la etapa, publicó en la revista *Cuba Contemporánea* un artículo titulado *El deporte como factor patriótico y sociológico*.

Recalcaba la importancia que reviste para Cuba derrotar a Estados Unidos en un terreno de béisbol. En el imaginario nacionalista y el acervo simbólico de los cubanos eso es muy importante porque actuaba en aquel momento, y todavía hoy, como compensación en la lucha eterna entre David y Goliat.

En la década de 1920 surge un fenómeno nuevo: aparece una legión de estrellas del béisbol negro de los Estados Unidos jugando en los torneos cubanos, específicamente en los Leopardos de Santa Clara. Al mismo tiempo se da lo inverso: notables peloteros de la Isla comienzan a hacer historia en las ligas negras de allá.

Ahí se da una compenetración muy fuerte con ese tipo de béisbol, que no está organizado, es segregado, discriminado, pero en el cual los cubanos tuvieron notable protagonismo.

Veinte años después, la calidad de nuestra pelota era tal que en 1941 hubo cinco equipos de Grandes Ligas haciendo preparación en Cuba: Gigantes de Nueva York, Indios de Cleveland, Rojos de Cincinnati, Medias Rojas de Boston y Dodger de Brooklyn, este último el elenco que rompió la barrera racial y trajo en 1947 nada menos que a Jackie Robinson.

Todo eso creó un gran suceso en nuestro país, así como la victoria en la serie mundial de las Ligas Negras del *New York Cubans*. Fue la antesala de un hito en la historia de la Liga Cubana de Béisbol Profesional: la firma de un pacto mediante el cual se adhirió a la Asociación de Ligas de Béisbol Profesional de Estados Unidos, que representaba los intereses de las Menores. ¿Pero por qué lo hizo?

Las Grandes Ligas vivían un momento traumático después de la Segunda Guerra Mundial.

Vieron que una parte de su talento se estaba marchando a México y Cuba, porque las condiciones laborales, el salario, la discriminación, eran de otro tipo y estaban encontrando condiciones más favorables para su juego.

Eso explica la visita a La Habana de Happy Chandler, comisionado de Grandes Ligas, y el viaje a Estados Unidos de Julio Sanguily, uno de los diez accionistas del Almendares, para tratar de firmar un pacto de colaboración y amistad entre ambas ligas, que se logró con un costo relativamente alto para la lid cubana.

¿Cuál fue ese costo? Convertirla en una sucursal de las Grandes Ligas al mismo estilo de las Menores. Es decir, una granja para formar talentos que se desarrollarían en la Gran Carpa. Se plantearon además otras limitaciones y restricciones.

Todo eso llevó a la fractura de la liga cubana. En 1947 se creó una paralela, pues muchos de los peloteros del sindicato estaban excluidos de la lista de quienes podían desempeñarse en Estados Unidos. La razón era que habían jugado en México con Jorge Pasquel. Al mismo tiempo, varios peloteros estadounidenses fueron castigados a pasar cinco años sin volver a Grandes Ligas.

Se creó un cisma que afortunadamente se resolvió en poco tiempo, aunque de todas formas la Liga Cubana quedó cautiva del pacto.

Al final hubo cierta organicidad y la Liga Cubana de Béisbol Profesional, luego de la inauguración del *Gran Stadium* del Cerro, tuvo un momento de esplendor.

En 1949 no podemos olvidar que Orestes Miñoso, con los Indios de Cleveland, fue el primer negro latino que jugó en Grandes Ligas.

Diez años después, La Habana, que vivió alborozada el triunfo revolucionario, celebró con igual intensidad el triunfo de la franquicia *Cuban Sugar Kings*, establecida en 1954, heredera de los *Habana Cubans*, y que representaba al país en Triple A.

Eran invencibles aquel año, y lo demostraron en octubre en un Stadium del Cerro abarrotado,

con la presencia de Fidel, Camilo, Guerra Matos... Es célebre la foto de Fidel saludando a Daniel Morejón, autor del hit decisivo en el último juego.

Eso muestra cómo la joven Revolución Cubana dio todo su apoyo al béisbol, incluso al profesional de ese momento.

Fue sintomático, sin embargo, que durante la primera visita de Fidel a Estados Unidos, en abril de 1959, la prensa le hiciera una pregunta que dejó enterver la posibilidad de ejercer presión sobre la tenencia de una franquicia en Grandes Ligas, a los efectos de revertir las medidas revolucionarias.

La respuesta de Fidel fue diáfana y transparente, al decir que queríamos a los *Cuban Sugar Kings* en el país.

Hacia 1960, mientras la Revolución se radicalizaba, vinieron las sanciones norteamericanas, entre las cuales sobresalió la confirmación de que la franquicia de los Cubans debía dejar La Habana por decisión del comisionado de Grandes Ligas.

En medio de esa beligerancia de Estados Unidos, de esa hostilidad, también se le quitó a Cuba la sede rotatoria de la Serie del Caribe de 1961, decretando la muerte de ese torneo.

A partir de ahí se rompieron todas las relaciones, porque además Estados Unidos prohibió a sus jugadores venir a intervenir en el último certamen profesional de la Isla (1960-1961), cuando un año antes un total de 30 peloteros lo habían hecho. Era el intento de sancionar, de ahogar, de asfixiar al béisbol cubano.

Ahí se produjo la ruptura. Sin embargo, Cuba permitió a sus beisbolistas que honraran los contratos en Estados Unidos, que regresaran allá, y que después pudieran volver a casa.

En cuanto a los países latinoamericanos con los cuales se mantuvieron relaciones normales, dígame México, los beisbolistas pudieron seguir yendo y viniendo. Tal fue el caso de Andrés Ayón, quien jugó en tierra azteca hasta mediados de los años 70.

Hay otra fecha importante en esta historia, y es cuando nace de las Grandes Ligas la idea de retomar los contactos en 1975. En ese momento, el comisionado Bowie Kuhn trató de convencer al secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, de que se permitiera que un equipo todos estrellas de la MLB viniera a jugar a Cuba en marzo de 1975.

Ahí están los documentos desclasificados del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos que demuestran los intercambios sostenidos y la negativa desde aquel lado, la lógica de la Guerra Fría, del aislamiento. Se impuso la lógica del absurdo y ahí está el texto con la letra grande de Kissinger poniendo NO al intento de reanudar los contactos.

Hubo de esperarse entonces hasta lo más reciente: los encuentros con los Orioles de Baltimore en 1999, cuando Cuba puso el nombre de su béisbol en lo más alto. Y el tope con los Rayos de Tampa Bay, durante la visita de Barack Obama a nuestro país en 2016.

Son estos algunos de los momentos de esta relación tan intensa, tan profunda, y tan problemática que ha tenido el béisbol cubano con el de Estados Unidos, en la cual jamás nos hemos dejado derrotar ni en el campo deportivo ni en el moral. ☒

***Fragmentos de la intervención en el programa televisivo Mesa Redonda, del 9 de enero de 2019.**



PARA MÁS INFORMACIÓN SÍGANOS EN:



Jit



@jit_digital



Jit Deporte Cubano



jit@inder.cu



www.jit.cu



www.inder.gob.cu